

GRUPO DE MEDITACIÓN DE “LA SCUOLA DEL SOLE”

NIVEL 2 Parte 2d (Cuarto de 4 partes)

LA CONSTITUCIÓN DEL HOMBRE

MAGIA BLANCA

El Tibetano

La Magia Blanca, como quiero que recuerden, se ocupa del desarrollo del alma en la forma y de la obtención de la experiencia necesaria. No se ocupa del trabajo directo sobre la forma, sino de la influencia indirecta del alma, que funciona en cualquier forma en todos los reinos de la naturaleza a medida que pone la forma bajo su control, efectuando así los cambios necesarios y en desarrollo en el aparato de contacto. El mago blanco sabe que cuando se aplica la estimulación de rayos adecuada y correcta al centro que llamamos alma en cualquier forma, pero no a la forma misma, entonces el alma, así estimulada, hará su propio trabajo de destrucción, de atracción, de reconstrucción y de una consiguiente manifestación de vida renovada. Esto es cierto del alma del hombre, del alma de una nación y del alma de la humanidad misma. Soporta esto en mente, porque he establecido aquí una regla básica y fundamental por la cual toda la magia blanca es eternamente gobernado.

(El destino de las naciones, págs. 122-23)

La magia blanca es, de manera realista, el poder del trabajador capacitado y el ejecutivo para unir en una síntesis constructiva el "adentro y el afuera" de modo que lo que está abajo pueda ser modelado de manera reconocible sobre lo que está arriba. Es la tarea suprema de reunir de acuerdo con la intención y el plan inmediatos y en beneficio de la vida en evolución en cualquier ciclo mundial particular:

1. Espíritu y materia.
2. Vida y forma.
3. El ego y la personalidad.
4. El alma y su expresión exterior.
5. Los mundos superiores de atma-buddhi-manas y el reflejo inferior de la mente-emoción y la naturaleza física.
6. La cabeza y el corazón, mediante la sublimación de las energías sacra y del plexo solar.
7. Los planos etérico-astral y el plano físico denso.
8. Los niveles subjetivos intangibles de existencia y los mundos tangibles externos.

... Por lo tanto, todo lo que conduce a la sensibilidad humana y al aumento de la conciencia es el trabajo del mago blanco; todo lo que tiende a producir mejores formas a través de las cuales el principio viviente de la deidad puede expresarse es el trabajo del mago blanco; todo lo que sirve para adelgazar o rasgar el velo entre los mundos en los que aquellos que no tienen cuerpos físicos viven, se mueven y trabajan y los mundos de la forma exterior es obra del mago blanco. De todo este tipo de trabajo siempre hay mucho, pero nunca más que en este momento debido a la llegada a la manifestación de este rayo del mago (blanco y negro), el séptimo rayo.

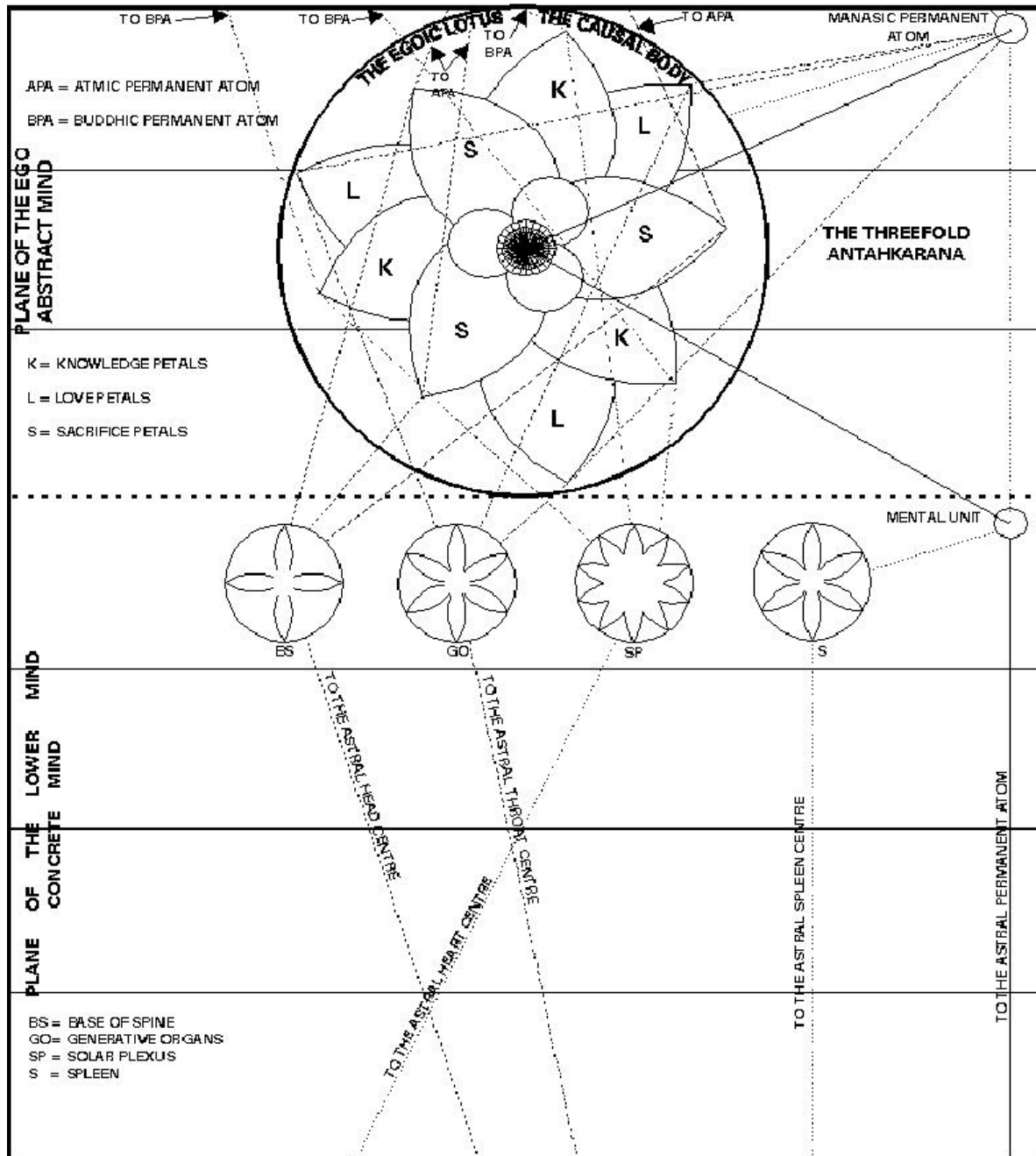
(Ibíd., Págs. 41-42)

Debe recordarse que cada rayo encarna una idea que puede percibirse como un ideal. Los rayos en el tiempo producen el patrón del mundo que moldea todas las formas planetarias y, por lo tanto, da testimonio de la potencia interna de los procesos evolutivos. Esta tendencia de formación de patrones está siendo reconocida hoy por la psicología moderna en conexión con el ser humano y sus patrones emocionales o de pensamiento están siendo graficados y estudiados. Lo mismo ocurre con las naciones y razas también. Cada rayo produce tres patrones principales que se imponen a la forma naturaleza, ya sea la de un hombre, una nación o un planeta. Estos tres patrones son: el patrón emocional, que encarna la aspiración de un hombre, una nación o una raza; es la suma total de la tendencia al deseo en cualquier momento; el patrón mental, que emerge más tarde en el tiempo y gobierna los procesos de pensamiento de un hombre, una nación o una raza. Los patrones emocionales y mentales son los aspectos negativos y positivos de la personalidad de un hombre, una nación o una raza. El modelo del alma es la meta predisponente y espiritual, el destino que el principio espiritual finalmente logra imponer sobre la personalidad de un hombre, una nación o una raza. Este patrón del alma eventualmente reemplaza y borra los dos procesos anteriores de producción de patrones.

(Ibíd., Págs. 57-58)

THE EGOIC LOTUS

THE COSMIC GASEOUS SUBPLANE



(Este cuadro es una reproducción de Tratado sobre fuego cósmico, p. 823, de Alice A. Bailey).

EL CUERPO MENTAL

El Tibetano

Empiezo con el cuerpo mental, ya que para el estudiante de meditación es el que es el centro de su esfuerzo y el que controla los dos cuerpos inferiores. El verdadero estudiante busca desviar su conciencia de su cuerpo físico y alejarla del cuerpo emocional hacia los reinos del pensamiento, o hacia el cuerpo mental inferior. Habiendo logrado tanto, busca luego trascender esa mente inferior y polarizarse en el cuerpo causal, utilizando el antakarana como el canal de comunicación entre lo superior y lo inferior, siendo el cerebro físico el receptor inactivo de lo que es transmitido desde el Ego o Ser Superior, y más tarde desde el Espíritu triple, la Tríada. El trabajo a realizar requiere un trabajo desde la periferia hacia adentro y una consiguiente centralización. Habiendo logrado esa centralización y enfocado en ese centro estable ... un punto dentro de la cabeza ... se convierte en el centro de conciencia ...

Los peligros para el cuerpo mental son muy reales y deben protegerse contra ellos. Son principalmente dos, y podrían denominarse los peligros de la inhibición y los debidos a la atrofia del cuerpo.

- A. Consideremos primero los peligros debidos a la inhibición. Algunas personas, por su pura fuerza de voluntad, llegan a un punto en la meditación donde inhiben directamente los procesos de la mente inferior. Si imagina el cuerpo mental como un ovoide, rodeando al cuerpo físico y extendiéndose mucho más allá de él, y si se da cuenta de que a través de ese ovoide circulan constantemente formas de pensamiento de varios tipos (el contenido de la mente del hombre y los pensamientos de sus asociados que lo rodean). para que el huevo mental esté coloreado por atracciones predominantes y diversificado por muchas formas geométricas, todas en un estado de flujo o circulación, puede hacerse una idea de lo que quiero decir. Cuando un hombre procede a aquietar ese cuerpo mental inhibiendo o suprimiendo todo movimiento, detendrá estas formas de pensamiento dentro del ovoide mental, detendrá la circulación y puede producir resultados de naturaleza grave. Esta inhibición tiene un efecto directo sobre el cerebro físico y es la causa de gran parte de la fatiga de la que se queja después de un período de meditación. Si persiste, puede provocar un desastre. Todos los principiantes lo hacen más o menos, y hasta que aprendan a protegerse, obstaculizarán su progreso y ralentizarán su desarrollo... ¿Cuáles son los métodos correctos para eliminar el pensamiento? ¿Cómo se puede lograr la tranquilidad sin el uso de la voluntad en la inhibición? Las siguientes sugerencias pueden resultar útiles y útiles: El estudiante, habiendo retirado su conciencia al plano mental en algún punto dentro del cerebro, déjelo pronunciar la Palabra Sagrada suavemente tres veces. Que se imagine el aliento enviado como una fuerza clarificadora y expurgadora que, en su avance, barre las formas mentales que circulan dentro del ovoide mental. Deje que, al final, se dé cuenta de que el cuerpo mental está libre y libre de formas mentales. Permítale entonces elevar su vibración tan alto como sea posible, y luego apunte a elevarla lejos del cuerpo mental hacia el causal, y así traer la acción directa del Ego sobre los tres vehículos inferiores. Mientras pueda

mantener su conciencia alta y mientras mantenga una vibración que sea la del Ego en su propio plano, el cuerpo mental se mantendrá en un estado de equilibrio. No tendrá vibraciones inferiores análogas a las formas mentales que circulan en su entorno. La fuerza del Ego circulará por todo el ovoide mental, sin permitir que entren unidades geométricas extrañas, y se compensarán los peligros de la inhibición. Se hará aún más: la materia mental con el tiempo se sintonizará tanto con la vibración superior que, a su debido tiempo, esa vibración se estabilizará y desaparecerá. Deshacerse automáticamente de todo lo que es más bajo e indeseable.

- B. ¿Qué quiero decir con los peligros de la atrofia? Simplemente esto: algunas naturalezas se polarizan tanto en el plano mental que corren el riesgo de romper la conexión con los dos vehículos inferiores. Estos cuerpos inferiores existen para propósitos de contacto, para la aprehensión del conocimiento en los planos inferiores y por razones de experiencia a fin de que se incremente el contenido del cuerpo causal. Por lo tanto, te resultará evidente que si la conciencia residente no desciende por debajo del plano mental y descuida el cuerpo de las emociones y el físico denso, resultarán dos cosas. Los vehículos inferiores serán descuidados e inútiles y fracasarán en su propósito, atrofiándose y muriendo desde el punto de vista del Ego, mientras que el cuerpo causal en sí no se construirá como se desea y se perderá tiempo. El cuerpo mental se volverá igualmente inútil y se convertirá en una cosa de contenido egoísta, inútil en el mundo y de poco valor. Un soñador cuyos sueños nunca se materializan, un constructor que almacena material que nunca emplea, un visionario cuyas visiones no son de utilidad para dioses u hombres, es un obstáculo para el sistema universal. Está en gran peligro de atrofiarse.

La meditación debería tener el efecto de poner los tres cuerpos más completamente bajo el control del Ego, y conducir a una coordinación y alineación, a un redondeo y un desarrollo simétrico que hará que un hombre sea realmente útil para el Gran Unos. Cuando un hombre se da cuenta de que tal vez esté demasiado centralizado en el plano mental, definitivamente debería apuntar a hacer que todas sus experiencias, aspiraciones y esfuerzos mentales sean cuestiones de hecho en el plano físico, poniendo los dos vehículos inferiores bajo el control del mental y convirtiéndolos en hechos, los instrumentos de sus creaciones y actividades mentales.

He indicado aquí dos de los peligros con los que nos encontramos con mayor frecuencia, y aconsejo a todos los estudiantes ocultismo para recordar que los tres cuerpos son de igual importancia en la realización del trabajo a realizar, tanto desde el punto de vista egoico como desde el punto de vista del servicio a la raza. Que apunten a una sabia coordinación en la expresión, que permitirá al Dios interior manifestarse para ayudar al mundo.

(Cartas sobre meditación oculta, págs. 94-98)

EL CUERPO EMOCIONAL

El Tibetano

El cuerpo emocional es en este momento el cuerpo más importante de la Personalidad por varias razones. Es una unidad completa, a diferencia de los cuerpos físico y mental; es el centro de polarización de la mayoría de la familia humana; es el cuerpo más difícil de controlar y es prácticamente el último cuerpo en ser completamente subyugado. La razón de esto es que la vibración del deseo ha dominado, no solo el reino humano, sino también los reinos animal y vegetal en un sentido menor, por lo que el hombre interior evolutivo tiene que trabajar contra las inclinaciones establecidas en tres reinos. Antes de que el espíritu pueda funcionar a través de las formas del quinto o reino espiritual, esta vibración del deseo debe ser eliminada y la inclinación egoísta transmutada en aspiración espiritual. El cuerpo emocional forma prácticamente una unidad con el cuerpo físico, porque el hombre medio funciona casi enteramente por instigación del emocional, su vehículo inferior obedecía automáticamente las órdenes de un superior. En la meditación, el cuerpo emocional debe controlarse desde el plano mental, y cuando la polarización se ha transferido al cuerpo mental a través de formas de meditación e intensidad de propósito y voluntad, entonces el emocional se vuelve inactivo y receptivo. Esta actitud negativa en sí misma, si se lleva demasiado lejos, abre la puerta a peligros graves ... No se desea una condición negativa en ninguno de los cuerpos, y es precisamente esta misma negatividad la que los principiantes en la meditación tan a menudo logra, y por lo tanto corre peligro. El objetivo debe ser hacer que el ovoide emocional sea positivo para todo lo inferior y su entorno y solo receptivo al Espíritu a través de lo causal. Esto solo puede lograrse mediante el desarrollo de la facultad de control consciente.

(Cartas sobre meditación oculta, págs. 98-99)

El punto a tener en cuenta es que el deseo domina y controla la acción cuando la fuerza vital es centrado en la naturaleza del deseo, como lo es predominantemente con la mayoría de las personas. Pero el control mental planificado solo es posible cuando la vida se centra en el plano mental. Cuando este es el caso, el deseo no requerirá supresión porque el poder de la atención enfocada estará en otra parte y, en consecuencia, no habrá un deseo furioso de suprimir. La supresión es un esfuerzo del hombre enfocado en el cuerpo astral, para traer el aspecto voluntad de la mente. Pero esto rara vez lo hace. El deseo puede pasar por el intenso esfuerzo que el hombre está haciendo para lograr cierta conciencia mental, pero en realidad no se produce ninguna supresión, ni se evoca la voluntad. Cuando la vida de un hombre es dirigida y controlada por la mente desde niveles mentales, entonces tiene lugar la transmutación o alquimia; la transmutación (mediante la cual se cambia y altera la naturaleza astral) puede ser de naturaleza espiritual o simplemente de naturaleza conveniente. El deseo se puede transmutar en aspiración espiritual o en una actitud que esté en conformidad con la voluntad de la mente que la está expresando. De ahí la necesidad de un análisis cuidadoso del motivo y de los objetivos.

(Tratado sobre los Siete Rayos, Vol. IV, Sanación Esotérica, p. 348)

EL CUERPO ETÉRICO

El Tibetano

El tema del cuerpo etérico de todas las formas y del cuerpo etérico del Logos planetario es necesariamente de mayor importancia en cualquier consideración de la Ciencia Suprema del Contacto. Es este concepto de contacto sensible el que trato de enfatizar. Todos los términos tales como planos, grupos, Jerarquías creativas y centros son simplemente formas de usar palabras para inferir relaciones, interacciones e impresiones mutuas entre los seres o las vidas que componen la suma total de nuestro universo manifestado; sin embargo, son signos de que nos conducimos a una síntesis planetaria o una integridad planetaria de una naturaleza que hasta ahora ni siquiera había imaginado el hombre.

El tema es necesariamente de inmensa dificultad, porque todos los seres humanos piensan en términos de sus propios contactos y relaciones, que son estrictamente limitados y no se expresan en términos de la Vida Una, fluyendo a través de todas las formas y todos los reinos, o a través de todas las diversas evoluciones planetarias (de las que no sabes nada) y creando así en el tiempo y el espacio una Entidad planetaria viviente inteligente de madurez sistémica, calificada por inmensas energías atractivas e integradoras, motivadas por un Propósito supremo, un Propósito que es parte del vasto propósito del Logos solar, trabajando a través del Logos planetario, y por lo tanto responsable del bienestar y evolución progresiva de todas las vidas y grupos de vidas dentro del marco y la estructura esencial de nuestro planeta. La relación evocada es, como bien puede imaginarse, interplanetaria y extraplanetaria; estos términos significan poco para el discípulo promedio y tiene que esperar hasta que el proceso iniciático lo coloque en una posición en la que pueda evaluar francamente la situación. De las últimas etapas, no podemos saber nada; sólo en la Cámara del Consejo de Shamballa son reconocibles estos contactos y relaciones extraplanetarios. Pero hay que comprender un hecho básico y es que el medio de relación y de contacto es la Sustancia; y el efecto de estas relaciones, llevadas a cabo a través de este medio, es el desarrollo gradual y el desarrollo progresivo de los tres Aspectos divinos que todos los esoteristas reconocen, y de otros que revelarán los milenios venideros. El factor contribuyente, por tanto, dentro y sobre nuestro planeta, es lo que podríamos considerar como los tres centros principales del Logos planetario:

1. El Centro Principal, el Agente dinámico del Propósito extraplanetario, la expresión de la Divina Voluntad planetaria enfocada en Shamballa. Ésta es la energía de Síntesis, la fuente de toda la vida planetaria; connota el Ser esencial.
- 2.

2. El Centro Cardíaco, Agente del Plan de evolución. Ésta es la expresión del Amor divino o la Razón pura, la Jerarquía. Es esencialmente la energía de Atracción, el reino de las almas.

3. El Centro de la Garganta, el Agente de los tres Aspectos en relación con los tres reinos subhumanos de la naturaleza, expresión también de la Inteligencia divina, la Humanidad.

Esta es la energía de la Mente activa y hace de la humanidad el macrocosmos del microcosmos, los tres reinos subhumanos. La humanidad es para estos reinos lo que la Jerarquía es para el cuarto reino de la naturaleza, el reino humano. Estos son los elementos de la ciencia oculta y, para estudiantes como usted, no contienen nada nuevo. Sin embargo, deben ser vistos en su triple relación si se quiere captar el modo de funcionamiento de la Vida Una con más claridad de lo que es ahora. El objetivo de todo el esquema evolutivo es llevar estos tres Centros a una relación tan estrecha que la síntesis del Propósito divino pueda funcionar armoniosamente en todos los niveles de conciencia posibles (nótese esa frase). Si esto puede tener lugar, entonces el Pensamiento básico, la Proposición fundamental del Logos planetario, eventualmente puede ser revelada al hombre. Permítame recordarle la declaración oculta de que todo ser viviente o vida manifestada, desde el Logos planetario hasta el átomo más diminuto, o ha sido, es o será un hombre. Esto hace referencia al pasado, al presente y al futuro de cada vida manifestada. Por lo tanto, el hecho de la humanidad y aquello que representa la humanidad es probablemente el aspecto principal y principal del propósito divino. Haga una pausa y piense en esta declaración. Es, por tanto, el primer hecho claro que indica la medida y la magnitud de un ser humano; y hasta que se nos revelen secuencialmente otros dos hechos, no será posible evaluar correctamente los aspectos más amplios del propósito de Sanat Kumara. Todo lo subhumano avanza lentamente hacia una experiencia humana definida; también está pasando por la fase del esfuerzo humano y la experiencia consecuente, o bien ha salido de esa fase de limitación y, a través de la iniciación, está redactando naturaleza en un estado de divinidad (para usar una frase muy inadecuada).

SOBRE LOS CENTROS

El Tibetano

Al manejar los problemas y preguntas de los estudiantes en relación con los centros, su significado, vitalización y uso consciente, debe recordarse que el desarrollo de una conciencia despierta es la meta de todo entrenamiento de discipulado. Este despertar es provocado por:

1. Integración la coordinación del mecanismo.
2. Síntesis la fusión de personalidad y alma.
3. Apropriación la entrada de energía del alma a los centros.
4. Despertar la respuesta de los centros a esta afluencia.

Notarás la secuencia, por lo tanto, de este desarrollo por etapas en el camino de la magia blanca. Generalmente entre los ignorantes, los centros se estudian primero objetivamente, se emprenden ejercicios psíquicos para realmente producir sentimiento en los centros y así hacer al hombre consciente de su localidad y calidad. Posteriormente se hace un esfuerzo a través de la meditación para contactar con el alma. Este orden es incorrecto. El hombre debe tomar conciencia de los centros como etapa final y esto porque su énfasis e identificación está con el alma y no con el aspecto forma ...

(Discipulado en la Nueva Era, Vol. II, p. 575)

Les recuerdo que el trabajo en conexión con los centros es incidental a la verdadera espiritualidad y el desarrollo y es o debería ser puramente mecánico y automático. Los centros son físicos, son aspectos del cuerpo etérico y están contruidos con materia etérica, y su función es simplemente expresar la energía que fluye desde el cuerpo astral, o desde la mente o desde el alma (en tres aspectos). Después de la tercera iniciación, registrarán la energía que fluye desde la Mónada, nuevamente a través de tres tipos de fuerza. Si esto se puede captar, los discípulos en entrenamiento no enfatizarán demasiado el sistema de centros a través del cual debe venir la energía expresiva.

(Ibíd., P. 604)

(Vea las páginas 144-162 de Tratado sobre los siete rayos, Volumen IV, para una discusión de los centros en el ser humano).

EL HECHO DEL ALMA

El Tibetano

Es entre los pensadores de la raza donde vendrá el primer reconocimiento seguro del alma, y este evento será el resultado del estudio y análisis, por parte de los psicólogos del mundo, de la naturaleza del genio y la importancia del trabajo creativo. . Algunos hombres y mujeres en el mundo se elevan por encima de sus semejantes y producen lo que es superlativo en su propio campo; su trabajo tiene en sí el elemento de la divinidad y de la inmortalidad. El trabajo de los artistas creativos, la percepción intuitiva de los grandes investigadores científicos, la imaginación inspirada de los poetas del mundo y la visión de los idealistas iluminados, todo debe ser explicado y explicado por las leyes bajo las cuales estos hombres y mujeres trabajan. aún no se han descubierto. El estudio minucioso, por parte de los psicólogos de lo anormal y lo subnormal, de las mentes deformadas y distorsionadas y de los equipos defectuosos, ha sido exagerado y no se ha prestado la debida atención a lo divinamente anormal, ni a los tipos de conciencia que trascienden. el estado humano ordinario de conciencia inteligente.

Estos últimos estados supernormales encuentran expresión a través de los grandes artistas, músicos, dramaturgos, escritores y los muchos otros tipos de trabajadores creativos que han sido la gloria del reino humano a lo largo de los siglos y que brillarán durante los siglos. el próximo siglo con mayor gloria todavía. Cuando se acepte la hipótesis del alma, cuando se admita la naturaleza de la energía espiritual que fluye a través del alma, y cuando se estudie el mecanismo de los centros de fuerza, avanzaremos rápidamente hacia el conocimiento. Cuando, a través de la meditación, se experimenta para producir creativamente parte de la belleza contactada, algunas de las ideas reveladas y algunos de los patrones vistos, aprenderemos a cultivar el genio y a comprender cómo capacitar a las personas para que trabajen creativamente. Entonces se descubrirá mucho acerca de los centros en el hombre donde el principio divino tiene su morada, y desde los cuales el Cristo interior puede obrar. Debe emprenderse el estudio del superconsciente y no simplemente el estudio del autoconsciente o del subconsciente. A través de este estudio, llevado adelante con una mente abierta, la psicología moderna eventualmente llegará al reconocimiento del alma.

El campo de investigación es tan amplio que sólo puedo indicar algunos de los posibles campos de investigación:

1. La investigación de la naturaleza del genio y su cultivo definido y especializado.
2. Formación en el trabajo creativo y estudio de la diferencia entre este tipo de formación y la formación para el trabajo profesional. El trabajo creativo prueba el hecho del alma; La formación profesional demuestra el tipo de personalidad.

3. Investigación científica de los poderes del hombre, con especial atención a la telepatía. Se encontrará que el trabajo telepático es de mente a mente, o de alma a mente, y no implica necesariamente comunicación y contacto cerebro a cerebro. Este es uno de los campos más prometedores de investigación, aunque todavía presenta mucha dificultad. El hecho de la existencia del alma no se probará por medio de la telepatía hasta después del año 1945. Para entonces habrá ocurrido un evento en el mundo y se habrá dado una nueva enseñanza particular que pondrá todo el tema de fenómenos telepáticos bajo una nueva luz.

4. El entrenamiento científico de los clarividentes y el desarrollo inteligente de los poderes clarividentes por la intelectualidad del mundo deja todavía mucho que desear, pero vendrá como resultado del control y la iluminación de la mente. Los hombres aprenderán a someter el mecanismo del cuerpo a un flujo descendente de energía espiritual y estimulación, y así pondrán en actividad los poderes de la naturaleza psíquica, y el antiguo método de sentarse para el desarrollo con el fin de despertar los centros será visto como peligroso e innecesario.

En el campo de la psicología moderna podemos buscar un reconocimiento gradual del hecho del yo superior. El problema de los psicólogos es comprender la relación o la identidad de ese yo con el alma. Sin embargo, es del campo de la ciencia de donde vendrá la mayor ayuda. El hecho del alma finalmente se probará mediante el estudio de la luz y la radiación y mediante una evolución futura en partículas de luz. A través de este desarrollo inminente, nos encontraremos viendo más y penetrando más profundamente en lo que vemos hoy. Uno de los hechos reconocidos en el ámbito de las ciencias naturales ha sido el cambio cíclico en la fauna y flora de nuestro planeta. Los animales, abundantes y familiares hace muchos miles de años, están ahora extintos, y por medio de sus huesos nos esforzamos por reconstruir sus formas. Las flores y los árboles que alguna vez cubrieron la superficie de nuestro planeta ahora han desaparecido por completo y solo quedan sus restos fosilizados para indicarnos una vegetación muy diferente a la que ahora disfrutamos. El hombre mismo ha cambiado tanto que nos resulta difícil reconocer al homo sapiens en las razas primitivas tempranas del pasado lejano.

Esta mutabilidad y eliminación de tipos anteriores se debe a un factor importante entre muchos. La calidad de la luz que promueve y nutre el crecimiento, la vitalidad y la fertilidad en los reinos de la naturaleza ha cambiado varias veces a lo largo de las edades y, a medida que ha cambiado, ha producido las correspondientes mutaciones en el mundo fenoménico. Desde el punto de vista del esoterista, todas las formas de vida de nuestro planeta se ven afectadas por tres tipos de sustancias ligeras, y en la actualidad un cuarto tipo está haciendo sentir gradualmente su presencia. Estos tipos de luz son:

1. La luz del sol.

2. La luz del planeta en sí, no la luz reflejada del sol, sino su propio resplandor inherente.

3. Una luz que se filtra (si puedo usar una frase así) desde el plano astral, una penetración constante y gradual de la "luz astral" y su fusión con los otros dos tipos de resplandor.

4. Una luz que comienza a fusionarse con los otros tres tipos y que proviene de ese estado de la materia que llamamos plano mental, una luz a su vez reflejada desde el reino del alma.

Se produce una intensificación de la luz todo el tiempo, y este aumento de intensidad comenzó en la Tierra aproximadamente en el momento en que el hombre descubrió los usos de la electricidad, descubrimiento que fue el resultado directo de esta intensificación. La electrificación del planeta mediante el uso generalizado de la electricidad es una de las cosas que está inaugurando la nueva era y que ayudará a producir la revelación de la presencia del alma. En poco tiempo esta intensificación llegará a ser tan grande que ayudará materialmente a rasgar el velo que separaba el plano astral del plano físico; la red etérea que se divide pronto se disipará, y esto permitirá una afluencia más rápida del tercer aspecto de la luz. La luz del plano astral (un resplandor estrellado) y la luz del planeta mismo estarán más estrechamente mezcladas, y el resultado sobre la humanidad y sobre los otros tres reinos de la naturaleza no puede ser exagerado. Por un lado, afectará profundamente el ojo humano y hará de la actual visión etérica esporádica un activo universal. Traerá dentro del radio de nuestro rango de contacto el infrarrojo y gama de colores ultravioleta, y veremos lo que en la actualidad está oculto. Todo esto tenderá a destruir la plataforma sobre la que se encuentran los materialistas y a allanar el camino, primero, para la admisión del alma como hipótesis sólida, y segundo, para la demostración de su existencia. Sólo necesitamos más luz, en el sentido esotérico, para ver el alma, y esa luz estará disponible en breve y entenderemos el significado de las palabras, "Y en Tu luz veremos la luz".

(Tratado sobre los siete rayos, vol. I, Psicología Esotérica, págs. 99-103)

EL ALMA ES LUZ

El Tibetano

El alma es luz esencialmente, tanto literalmente desde el ángulo vibratorio como filosóficamente desde el ángulo de constituir el verdadero medio de conocimiento. El alma es luz simbólicamente, porque es como los rayos del sol, que se derraman en la oscuridad; el alma, por medio del cerebro, provoca la revelación. Arroja su luz al cerebro, y así el camino del ser humano se ilumina cada vez más. El cerebro es como el ojo del alma que mira hacia el mundo físico; en el mismo sentido el alma es el ojo de la Mónada, y en un sentido curioso y oculto, el cuarto reino de la naturaleza constituye en nuestro planeta el ojo de la Deidad planetaria.

(Tratado sobre los Siete Rayos, Vol. I, Psicología Esotérica, p. 132)

La gloria que puede verse brillando débilmente en la humanidad y la tenue luz que parpadea dentro de la forma humana deben dar lugar al resplandor que es la gloria del hijo desarrollado de Dios. Sólo se necesita un pequeño esfuerzo y la demostración de un poder de permanencia constante, para permitir que aquellos que están ahora en el plano físico de la experiencia puedan evidenciar la luz radiante, y para establecer sobre la tierra una gran estación de luz que iluminará todo el mundo. del pensamiento humano.

Siempre ha habido portadores de luz aislados, a lo largo de los siglos. Ahora el portador de la luz del grupo en breve se verá. Entonces veremos al resto de la familia humana (que todavía no responde al impulso de Cristo) que se ve facilitado en su progreso hacia el camino de la probación. El trabajo seguirá siendo lento y aún queda mucho por hacer; pero si todos los aspirantes del mundo y todos los discípulos que trabajan en el mundo de hoy sumergen sus intereses personales en la tarea que les espera, tendremos lo que podríamos llamar pictóricamente la apertura de una gran estación de luz en la tierra, y la fundación de una casa de máquinas que acelerará enormemente la evolución y elevación de la humanidad, y el desarrollo de la conciencia humana.

(Ibíd, págs. 314-15)

Este tema es tan vasto y hay tanta literatura que se puede encontrar en todas las Escrituras del mundo, comentarios y disertaciones teológicas sobre el tema de la Luz que la simple verdad y algunos principios básicos se pierden de vista en una confusión de palabras. En mis varios libros he dado mucho acerca de este tema y en el libro, La luz del alma, que escribí en colaboración con A.A.B., se hizo un esfuerzo por indicar la naturaleza de la luz del alma. La clave de esta técnica se encuentra en las palabras: En esa Luz veremos la LUZ. Una simple paráfrasis de estas palabras aparentemente abstractas y simbólicas se podría dar de la siguiente manera: cuando el discípulo ha encontrado ese centro iluminado dentro de sí mismo y puede caminar en su luz radiante, entonces está en una posición (o en un estado de conciencia, si prefiere) donde se da cuenta de la

luz dentro de todas las formas y átomos. El mundo interior de la realidad le es visible como sustancia luminosa (una cosa diferente a la Realidad, revelada por la intuición). Entonces puede convertirse en un cooperador eficiente con el Plan porque el mundo del significado psíquico se vuelve real para él y sabe lo que debe hacerse para disipar el espejismo. Se podría decir que este proceso de llevar la luz a lugares oscuros se divide naturalmente en tres etapas:

1. La etapa en la que el principiante y el aspirante se esfuerzan por erradicar el espejismo de su propia vida mediante el uso de la luz de la mente. La luz del conocimiento es un importante agente disipador en las primeras fases de la tarea y elimina efectivamente los diversos espejismos que ocultan la verdad al aspirante.
2. La etapa en la que el aspirante y el discípulo trabajan con la luz del alma. Esta es la luz de sabiduría que es el resultado interpretado de una larga experiencia, y esta fluye, fundiéndose con la luz del conocimiento.
3. La etapa en la que el discípulo y el iniciado trabajan con la luz de la intuición. Es a través de la mezcla de la luz del conocimiento (luz de la personalidad) y la luz de la sabiduría (luz del alma) que la LUZ se ve, se conoce y se apropia. Esta luz apaga las luces menores a través del puro resplandor de su poder.

Por lo tanto, tienes la luz del conocimiento, la luz de la sabiduría y la luz de la intuición, y estas son tres etapas o aspectos definidos de la Luz Una. Corresponden al sol físico, el corazón del sol y el sol espiritual central. En esta última frase tienes la clave y la clave de la relación del hombre con el Logos. Estas etapas y sus técnicas correspondientes pueden malinterpretarse si el estudiante no recuerda que entre ellas no hay líneas de demarcación reales, sino sólo una superposición constante, un desarrollo cíclico y un proceso de fusión que es sumamente confuso para los principiantes. Así como el resultado de una reacción innata al ambiente produce el aparato necesario para contactar ese ambiente, el desarrollo de los poderes a los que sirven estas técnicas produce modos de contacto con el alma y ambientes. Cada una de estas técnicas está relacionada con un nuevo entorno; cada uno de ellos eventualmente desarrolla poder en el iniciado o discípulo que puede ser usado al servicio de la humanidad y en esferas superiores de actividad divina; cada uno está relacionado con las otras técnicas, y cada uno libera al discípulo en una relación consciente con un nuevo entorno, nuevos estados de conciencia y nuevos campos de servicio.

Me gustaría sacar algunas palabras de la Biblia, sustituyendo la palabra "luz" por la palabra "fe".

Les doy esta definición: la luz es la sustancia de las cosas que se esperan, la evidencia de las cosas que no se ven. Esta es quizás una de las definiciones más ocultas de la luz del mundo que se ha dado hasta ahora y su verdadero significado está destinado a ser revelado en las próximas dos generaciones. La palabra "fe" es un buen ejemplo del método de hacer "ciegas" algunas de las verdades antiguas para que su significado no se revele prematuramente. Luz y sustancia son términos sinónimos. El alma y la luz son igualmente así, y en esta igualdad de idea –luz, sustancia,

alma— tienes la clave para la fusión y la unificación que Cristo expresó tan plenamente para nosotros en Su vida en la Tierra. Por tanto, cuando los estudiantes y aspirantes han progresado en el contacto con el alma, han dado uno de los primeros pasos importantes hacia la comprensión de la luz y sus usos. Sin embargo, deben tener cuidado de no confundir la luz que pueden aportar a la vida, las circunstancias, los acontecimientos y el entorno con la intuición.

La luz que nos concierne se expresa en los tres mundos y revela forma y formas, su reacción y efectos, su atractivo espejismo y atractivo, y su poder para engañar y aprisionar la conciencia. La luz en cuestión es la luz del alma, iluminando la mente y provocando la revelación del mundo de formas en el que esa vida está inmersa. La intuición no se ocupa de nada en absoluto en los tres mundos de la experiencia humana, sino sólo de las percepciones de la Tríada espiritual y del mundo de las ideas. La intuición es para el mundo del significado lo que la mente es para los tres mundos de la experiencia. Produce entendimiento así como la luz del alma produce conocimiento, a través de esa experiencia. El conocimiento no es una reacción puramente mental, sino que es algo que se encuentra en todos los niveles y es instintivo de alguna forma en todos los reinos. Esto es axiomático. Los cinco sentidos traen conocimiento del plano físico; la sensibilidad psíquica aporta un conocimiento del plano astral; la mente trae percepción intelectual, pero los tres son aspectos de la luz del conocimiento (proveniente del alma), ya que informa a sus vehículos de expresión en el vasto entorno triple en el que elige aprisionarse para propósitos de desarrollo.

En un giro superior de la espiral, la intuición es la expresión de la tríada espiritual triple, colocándolo en relación con los niveles superiores de expresión divina; es el resultado de la vida de la Mónada, una energía que lleva la revelación del propósito divino. Es en el mundo de esta revelación divina donde el discípulo finalmente aprende a trabajar y en el que el iniciado funciona conscientemente. De esta experiencia superior, la vida activa de los tres mundos es una expresión distorsionada, pero constituye también el campo de entrenamiento en el que se desarrolla lentamente la capacidad de vivir la vida iniciada de percepción intuitiva y de servir al Plan. Estas distinciones (en tiempo y espacio porque todas las distinciones son parte de la gran ilusión, aunque necesarias e inevitables cuando la mente controla) deben ser consideradas cuidadosamente. Los discípulos llegarán a un punto en su desarrollo en el que sabrán si están reaccionando a la luz del alma o la percepción intuitiva de la Tríada. Entonces llegarán al punto en que se darán cuenta de que la percepción intuitiva, como la llaman, es sólo la reacción de la personalidad iluminada a la tendencia de identificación de la Tríada. Pero estos conceptos están más allá del alcance del hombre promedio, porque la fusión y la identificación no son lo mismo.

El esoterista sabe que en cada átomo de su cuerpo se encuentra un punto de luz. Sabe que la naturaleza del alma es luz. Durante eones, camina por medio de la luz engendrada dentro de sus vehículos, por la luz dentro de la sustancia atómica de su cuerpo y, por tanto, es guiado por la luz de la materia. Más tarde, descubre la luz del alma. Más tarde, aprende a fusionar y mezclar la luz del alma y la luz material. Entonces brilla como un portador de luz; la luz purificada de la materia y la luz del alma se mezclan y enfocan. El uso de esta luz enfocada para disipar el espejismo individual enseña a los discípulos las primeras etapas de la técnica que disipará el espejismo grupal y eventualmente el espejismo mundial. El Camino de la Evolución es de hecho el camino de los

reconocimientos que conduce a la revelación. Todo el proceso de evolución es de carácter iniciático, que conduce de una expansión de conciencia a otra, hasta que los mundos de lo informe y de la forma se revelan en la luz que genera el iniciado y en la que camina. Estas luces son variadas y reveladoras; hay:

1. La luz de la materia misma, que se encuentra en cada átomo de sustancia.
2. La luz del vehículo vital o etérico, una luz que es el reflejo de la Luz Una.
porque unifica los tres tipos de luz dentro de los tres mundos.
3. La luz del instinto.
4. La luz del intelecto o la luz del conocimiento.
5. La luz del alma.
6. La luz de la intuición.

De luz en luz pasamos, de revelación en revelación hasta que salimos del reino de la luz en el reino de la vida que es, todavía para nosotros, pura oscuridad. Te resultará obvio que esta luz creciente trae consigo una serie de revelaciones en constante desarrollo que, como todo lo demás en el mundo de la experiencia humana, se despliega ante los ojos primero de todo el mundo de las formas, luego el mundo de los ideales, luego la naturaleza del alma, de las ideas y de la divinidad. Elijo solo algunas de las palabras que encarnan la revelación y son un símbolo de su carácter. Pero todas estas revelaciones constituyen una gran revelación unificada que se desarrolla lentamente ante los ojos de la humanidad. La luz del yo inferior personal revela al hombre el mundo de la forma, la materia, el instinto, el deseo y la mente; la luz del alma revela la naturaleza de la relación de estas formas de vida con el mundo de lo informe y del conflicto entre lo real y lo irreal. La luz de la intuición se despliega ante la visión del alma dentro de la personalidad, la naturaleza de Dios y la unidad del Todo. La inquietud del deseo material, que busca su satisfacción en los tres mundos, eventualmente da lugar a la aspiración hacia el contacto y la vida del alma. Esto, a su vez, se reconoce como un paso hacia esas grandes experiencias fundamentales a las que damos los nombres de las cinco iniciaciones principales. Estos revelan al hombre el hecho hasta ahora no realizado de su no separatividad y de la relación de su voluntad individual con la voluntad divina.

(Espejismo: Un problema mundial, págs. 190-206)

SUBCONSCIENCIA, CONSCIENCIA,

SUPERCONSCIENCIA

El Tibetano

Una vez admitido el hecho del alma, veremos una tendencia creciente a dejar a las personas dirigir el propósito y la guía de sus propias almas, siempre que comprendan lo que les está sucediendo y puedan discriminar entre:

- A. El surgimiento ascendente del yo subconsciente hacia el área iluminada de la conciencia.
- B. El juego y la fuerza y los reconocimientos del yo inmediatamente consciente.
- C. El flujo descendente del yo superconsciente, el alma, que lleva inspiración, conocimientos superiores e intuiciones.

Estas palabras –subconsciente, consciente y superconsciente– necesitan una definición, a los efectos de este tratado; se mueven libremente y significan cosas diferentes según la escuela de pensamiento psicológico a la que pertenece el estudiante. Utilizo el término subconsciente para significar toda la vida instintiva de la forma naturaleza, todas las tendencias heredadas y predisposiciones innatas, todas las características adquiridas y acumuladas (adquiridas en el encarnaciones pasadas y frecuentemente durmiendo a menos que sean evocados repentinamente por el estrés de las circunstancias) y todos los deseos e impulsos no formulados que impulsan a un hombre a la actividad, más los deseos reprimidos y no reconocidos, y las ideas no expresadas que están presentes, aunque no realizadas. La naturaleza subconsciente es como un estanque profundo del que un hombre puede extraer casi cualquier cosa de su experiencia pasada, si así lo desea, y que puede agitarse hasta convertirse en un caldero hirviendo, causando mucha angustia. Lo consciente se limita a lo que el hombre sabe que es y tiene en el presente: la categoría de cualidades, características, poderes, tendencias y conocimientos de todo tipo que constituyen el acervo comercial de un hombre y de lo que es definitivamente consciente o de que el psicólogo es consciente. Estos se muestran en su ventana para que todos los vean, y lo convierten en lo que aparentemente es para el mundo exterior.

Por superconsciente, me refiero a aquellas potencias y conocimientos que están disponibles pero que aún no han sido contactados ni reconocidos y, por lo tanto, no son de uso inmediato. Estos son la sabiduría, el amor y el idealismo abstracto que son inherentes a la naturaleza del alma, pero que aún no son y nunca han sido parte del equipo disponible para su uso. Eventualmente, todos estos poderes serán reconocidos y usados por el hombre. Estas potencias y realizaciones se denominan en Los Yoga Suttas de Patanjali con el interesante nombre de "la nube de lluvia de las

cosas cognoscibles". Estas "cosas cognoscibles" eventualmente caerán en el aspecto consciente de la naturaleza de un hombre y se convertirán en una parte integral de su equipo intelectual.

Finalmente, a medida que avanza la evolución y pasan las edades, caerán en el aspecto subconsciente de su naturaleza, a medida que su poder para captar lo superconsciente aumenta en capacidad. Podría aclararles este punto si les señalara que así como la naturaleza instintiva se encuentra hoy en gran parte en el reino del subconsciente, así, a su debido tiempo, la parte intelectual del hombre (de la que en este momento se está volviendo cada vez más consciente)) será relegado a una posición similar y caerá por debajo del umbral de la conciencia. Entonces la intuición ocupará su lugar. Para la mayoría de las personas, el uso gratuito de la intuición no es posible, porque se encuentra en el reino de lo superconsciente.

Todos estos movimientos dentro del ámbito de la conciencia –del subconsciente al inmediatamente consciente y de allí al superconsciente– son esencialmente crisis de integración, que producen situaciones temporales que deben ser manejadas.

(Tratado sobre los siete rayos, vol. II, págs. 439-41)

DESIDENTIFICACIÓN Y

AUTO-IDENTIFICACIÓN

Roberto Assagioli

Estamos dominados por todo aquello con lo que nuestro yo se identifica. Podemos dominar dirigir y utilizar todo aquello de lo que nos desidentificamos.

La experiencia central y fundamental de la autoconciencia, el descubrimiento del "yo", está implícita en nuestra conciencia humana. La "autoconciencia" se usa aquí en el sentido puramente psicológico de ser consciente de uno mismo como un individuo distinto y no en el sentido habitual de "egocentrismo" egocéntrico e incluso neurótico. Es lo que distingue nuestra conciencia de la de los animales, que son conscientes pero no autoconscientes. Pero, en general, esta autoconciencia es más "implícita" que explícita. Se experimenta de una manera nebulosa y distorsionada porque generalmente está mezclada y velada por los contenidos de la conciencia. Esta entrada constante de influencias vela la claridad de la conciencia y produce identificaciones falsas del yo con el contenido de la conciencia, más que con la conciencia misma. Si queremos hacer que la autoconciencia sea explícita, clara y vívida, primero debemos desidentificarnos de los contenidos de nuestra conciencia.

Más específicamente, el estado habitual para la mayoría de nosotros es identificarse con aquello que parece, en cualquier momento, darnos la mayor sensación de vitalidad, lo que nos parece más real o más intenso. Esta identificación con una parte de nosotros mismos suele estar relacionada con la función o foco predominante de nuestra conciencia, con el papel predominante que jugamos en la vida. Puede tomar muchas formas. Algunas personas se identifican con sus cuerpos. Se experimentan a sí mismos y, a menudo, hablan de sí mismos, principalmente en términos de sensación; en otras palabras, funcionan como si fueran sus cuerpos. Otros se identifican con sus sentimientos; experimentan y describen su estado de ser en términos afectivos, y creen que sus sentimientos son la parte central e íntima de sí mismos, mientras que los pensamientos y las sensaciones se perciben como más distantes, quizás algo separados.

Aquellos que se identifican con sus mentes probablemente se describan a sí mismos con construcciones intelectuales, incluso cuando se les pregunta cómo se sienten. A menudo consideran los sentimientos y sensaciones como algo periférico, o en gran medida los desconocen. Muchos se identifican con un rol, y viven, funcionan y se experimentan en términos de ese rol; como "madre", "esposo", "esposa", "estudiante", "hombre de negocios", "maestro", etc. Esta identificación con sólo una parte de nuestra personalidad puede ser temporalmente satisfactoria, pero tiene serios inconvenientes. Nos impide darnos cuenta de la experiencia del "yo", el profundo sentido de autoidentificación, de saber quiénes somos. Excluye, o disminuye en gran medida, la

capacidad de identificarnos con todas las demás partes de nuestra personalidad, disfrutarlas y utilizarlas en toda su extensión. Así, nuestra expresión "normal" en el mundo se limita en un momento dado a sólo una fracción de lo que puede ser. La comprensión consciente, o incluso inconsciente, de que de alguna manera no tenemos acceso a mucho de lo que hay en nosotros puede causar frustración y sentimientos dolorosos de insuficiencia y fracaso.

Finalmente, una identificación continua con un rol o una función predominante conduce a menudo, y casi inevitablemente, a una situación de vida precaria que, tarde o temprano, se traduce en una sensación de pérdida, incluso de desesperación, como en el caso de un deportista que envejece y pierde su fuerza física; una actriz cuya belleza física se desvanece; una madre cuyos hijos crecieron y la dejaron; o un estudiante que tiene que dejar la escuela y enfrentar un nuevo conjunto de responsabilidades. Estas situaciones pueden producir crisis graves y, a menudo, muy dolorosas. Pueden considerarse como "muertes" psicológicas más o menos parciales. Ningún aferrarse frenéticamente a la vieja "identidad" menguante puede servir. La verdadera solución sólo puede ser un "renacimiento", es decir, entrar en una identificación nueva y más amplia. Esto a veces involucra a toda la personalidad y requiere y conduce a un despertar o "nacimiento" a un estado de ser nuevo y superior. El proceso de muerte y renacimiento fue representado simbólicamente en varios ritos de misterio y ha sido vivido y descrito en términos religiosos por muchos místicos. En la actualidad se está redescubriendo en términos de experiencias y realizaciones transpersonales. Este proceso a menudo ocurre sin una comprensión clara de su significado y, a menudo, en contra del deseo y la voluntad del individuo involucrado en él. Pero una cooperación consciente, decidida y voluntaria puede facilitarla, fomentarla y acelerarla en gran medida.

(El acto de voluntad, págs. 211-213)